

La ética pragmatista de Hilary Putnam. La objetividad y los límites de la justificación

Laura Di Santo

Universidad Nacional de Tucumán - CONICET

Introducción

A lo largo del tiempo la reflexión ética ha sido concebida por los filósofos de diversas maneras: como la búsqueda de principios universales, como la pregunta por el bien, el placer o la felicidad. En su obra *Ética sin ontología* Hilary Putnam propone un enfoque diferente, inspirado principalmente por el pragmatismo americano, que representa un gran esfuerzo de abrir la reflexión hacia un campo de preocupaciones más amplias y más humanas, una propuesta para dejar que entre aire fresco en la filosofía.

En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, presentar someramente la visión que el autor tiene de la ética; en segundo lugar, mostrar los argumentos en base a los cuales sostiene que el pensamiento ético posee normas de verdad y validez como cualquier tipo de actividad cognitiva, y a su vez, relacionar su postura con algunas ideas wittgensteinianas. En tercer lugar, pretendemos analizar los límites de la objetividad y de la justificación ética en la propuesta putnameana.

En las *Conferencias Hermes* dictadas en el año 2000 en Perugia, Italia, el filósofo de Harvard presenta algunos rasgos generales de su concepción de la ética (Putnam, 2013). A saber, es comprendida como un sistema de preocupaciones interrelacionadas, que se refuerzan entre sí, pero que están en permanente tensión. En la actualidad los debates sobre la vigencia del machismo, la glorificación de la guerra, la legitimidad del aborto dan cuenta de este tipo de preocupaciones. Para el autor en la historia tres filósofos expresaron las inquietudes más centrales de esta disciplina: Kant, Levinas y Aristóteles.¹ La pregunta

¹ El tema central de Levinas es que los intentos de reducir la ética a una teoría del ser o basarla en ella constituyen fracasos. En cambio, la ética se fundamenta en el reconocimiento inmediato de que tengo la obligación de hacer algo cuando estoy frente a un ser humano que sufre. Por otro lado, en Kant, Putnam elogia el imperativo categórico, no como una guía práctica, sino, como una convincente enunciación de la

aristotélica por la naturaleza de la vida humana más digna de admiración, la crítica levinasiana a la reducción de la ética a una teoría del ser y el imperativo categórico en tanto representa la enunciación de una ética universal, pero entendida como un interés universal por el sufrimiento o el bienestar de todos y cada uno, constituyen ejemplos relevantes de estas preocupaciones. A pesar de ello, muchos filósofos han optado por restringir la incumbencia de la ética a un sólo objeto o interés. Esta actitud implica querer verla como una noble estatua erguida encima de una columna. En cambio, la imagen putnameana es muy distinta:

Sería la de la mesa con muchas patas. Todos sabemos que una mesa con muchas patas baila cuando el suelo que la sostiene no es firme, pero es muy difícil que una mesa semejante se vuelque, y este es el modo en que veo la ética: como una mesa con muchas patas, que baila mucho, pero es muy difícil de volcar. (Putnam, 2013, p. 52).

Por esta razón, a lo largo de estas conferencias se observan reiteradas críticas a teorías que reducen el objeto de la ética a la ausencia o presencia del bien, como en el caso de la teoría platónica, en la cual la existencia de la forma del bien explica la existencia de los valores y las obligaciones éticas. O bien del intuicionismo ético de Moore que concibe que los juicios éticos tratan de una cualidad singular y supra sensible: el bien. Asimismo, en contra de toda tendencia reduccionista el filósofo de Harvard advierte que el vocabulario moral es mucho más amplio que el predilecto: bueno, malo, correcto, incorrecto, deber y obligación. En efecto, reconoce que hay distintos tipos de juicios éticos: juicios descriptivos, juicios que conllevan elogio o censura como “está mal pegar a tu pareja”, juicios que implican un deber como “no debes mentir”, etc. Desde luego, la reflexión ética no debe ignorar la complejidad y multiplicidad que emerge de la praxis humana, en la que no sólo se ponen en

idea de que la ética es universal, es decir, de que en la medida en que le incumbe el alivio del sufrimiento, le incumbe el alivio de cualquiera que sufra, o también, de que le incumbe el bienestar, le atañe el de todos y cada uno. Por último, la ética de Aristóteles se ocupa de la pregunta ¿de qué naturaleza es la vida humana más llena de admiración? Para Putnam, en la medida en que podemos reconocer de que existen muchas formas distintas de florecimiento humano, la ética aristotélica constituye una meditación clásica sobre la pregunta ¿qué hace que una vida sea digna de admiración? (2013, pp. 44 -51).

juego evaluaciones, sino un complejo armazón de creencias filosóficas y fácticas. Por esta razón sus inquietudes abarcan desde la afirmación de principios muy abstractos, tales como los principios de los derechos humanos, hasta la solución de problemas prácticos (Putnam, 2013, p. 119). En relación a estos últimos, reconoce como mérito de Dewey el haber pensado a esta disciplina enfocada, especialmente, en la solución de problemas prácticos, aquellos con los que nos encontramos en la práctica, específicos y contextualizados, que se oponen a problemas idealizados o teóricos y que, por otro lado, suelen ser confusos y no tienen soluciones precisas.

La objetividad y los juegos de lenguaje

Muchos filósofos afirmaron que el ámbito de la ética queda al margen de todo aquello que puede ser clasificado como objetivo, verdadero, cognitivo, etc., tomando entre sus supuestos una dicotomía tajante entre los hechos y valores, algunos alegando que sólo los primeros pueden ser verificados y, por lo tanto, verdaderos o falsos. Otros, como el joven Wittgenstein en el *Tractatus*, afirmaron que todo lo que puede decirse con sentido versa sobre los hechos, basándose en la tesis de que el mundo es la totalidad de los hechos y de que hay una correspondencia entre los hechos y las proposiciones del lenguaje (Wittgenstein, 2014). En consecuencia, el valor queda fuera, no se puede expresar. No hay proposiciones éticas ya que no forman parte del discurso sobre mundo.² De igual modo, en la *Conferencia sobre ética* expresa que hablar sobre ética es arremeter contra los límites del lenguaje:

La ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia. Lo que dice la ética no acrecienta en nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento (...). (Wittgenstein, 1989, p. 43).

² Incluso, para Wittgenstein la ética es condición de posibilidad del sentido del mundo, es transcendental.

En contra de esta concepción, Putnam afirma categóricamente que el pensamiento ético posee reglas de verdad y validez del mismo modo cualquier otro tipo de actividad cognitiva.³ Esta idea implica algunas posturas filosóficas que elabora desde 1976 en adelante, cuando su pensamiento se transforma gradualmente en pragmatista. Algunas de ellas son:

1. La idea de que negar una objetividad absoluta, al estilo del ojo de dios, no nos compromete a abandonar la pretensión de objetividad. Pues objetividad y racionalidad humana es lo que tenemos (Putnam, 1988).
2. La tesis de la relatividad conceptual y del pluralismo pragmático a partir de las cuales propone una noción de racionalidad amplia y plural, negando el predominio de la racionalidad científica (Putnam, 1994).
3. El reconocimiento de que los hechos y los valores están imbricados en toda área del discurso (Putnam, 2004).

En particular el pluralismo pragmático funciona como supuesto metodológico y epistemológico para poder afirmar que discurso ético tiene normas de verdad y validez dado que comporta el reconocimiento de que empleemos muchos tipos diferentes de discursos en el lenguaje cotidiano, discursos sujetos a diferentes estándares, que poseen distintos tipos de aplicaciones, con diferentes rasgos lógicos y gramaticales. Añade Putnam al respecto:

El pluralismo pragmático no requiere descubrir objetos misteriosos y suprasensibles detrás de nuestros juegos de lenguaje, sino que la verdad puede decirse dentro de los juegos de lenguaje que empleamos de hecho cuando el lenguaje opera, y que las inflaciones que los filósofos han añadido a tales juegos de lenguaje son ejemplos, como dijo Wittgenstein [...] de la máquina que falla. (Putnam, 2013, p. 42).

³ No obstante, no simpatiza con la idea de que, con el propósito de salvaguardar los méritos cognitivos de la ética y la matemática, deba suponerse entonces que el lenguaje de la ética y la matemática están relacionados con la realidad del mismo modo que el pensamiento empírico ordinario. (Putnam, 2013, 41).

De esta forma, se sirve de la concepción wittgensteiniana de juego de lenguaje, según la cual los contextos determinan no sólo el significado, sino también las reglas de la justificación y los requisitos que deben cumplir las proposiciones para ser consideradas verdaderas. Éstos serán los que determinan las condiciones bajo las cuales un enunciado será considerado verdadero (Cf. Bosso, 2018, pp.129-148). Estos contextos son múltiples y diversos, pues existen innumerables juegos de lenguaje, cada uno con sus propios conceptos, reglas y criterios, que irán mutando a lo largo del tiempo en función de las prácticas humanas.⁴

Incluso, Wittgenstein considera que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida (2014 a, p. 37), de manera que está arraigado a nuestro comportamiento, a nuestras prácticas. De ahí que la praxis dicta la *normatividad*, puesto que las reglas funcionan como patrones de comportamiento, de corrección y de significatividad. Cuando emitimos un juicio tal como “Hitler fue una persona muy cruel” podemos afirmar su verdad o falsedad porque comprendemos las reglas del discurso y las sabemos aplicar, porque comprendemos el sentido de la oración, tenemos discursos y prácticas parcialmente compartidas, entre otros aspectos involucrados en la forma de vida. En este sentido, el lenguaje moral tiene sus propias normas de verdad y validez, y un hablante inserto en una forma de vida puede juzgar y justificar un discurso de manera objetiva.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que un juicio ético determinado pueda clasificarse como objetivo para Putnam? Una condición suficiente para que sea objetivo⁵ es que sea *razonable* desde el punto de vista de un interés en el bienestar común, donde este bienestar no se considera como algo que viene dado, sino como que ha de determinarse mediante la discusión inteligente entre las personas que comparten este compromiso. Si al final de la discusión las personas implicadas aceptan una afirmación ética de esta clase, en la medida

⁴ Wittgenstein en *Sobre la certeza* § 23 dice: ¿Pero cuántos géneros de oraciones hay? [...] Hay innumerables géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos “signos”, “palabras”, “oraciones”. Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; [...] nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan. (2014 b, p. 37).

⁵ En *La herencia del pragmatismo* Putnam aclara que, cuando habla de objetividad, alude a la “objetividad humanamente hablando”, la objetividad de lo que es objetivo desde el punto de vista de nuestra mejor y más reflexiva práctica. (1997, p.144)

en que no surjan razones para cuestionarla, será lo que Dewey denomina “aseverables justificadamente” (Putnam, 1997, p. 6).

No obstante, estas ideas nos despiertan ciertos interrogantes: ¿los procesos justificatorios que se llevan a cabo dentro de una forma de vida nos sirven para garantizar la objetividad de las proposiciones éticas en todos los casos? ¿Cuáles son sus límites? ¿Qué sucede en el caso de una controversia?

Los límites de la justificación ética

El autor explica la presencia del desacuerdo ético del siguiente modo: las cuestiones éticas reales son una variante de las cuestiones prácticas, y éstas no sólo implican valoraciones, sino creencias filosóficas y religiosas, así como creencias fácticas.⁶ En efecto, esta facticidad comprende formas de vida, costumbres, visiones científicas del mundo, experiencias personales y compartidas, que dan lugares a desacuerdos tales que, por más que apelemos a procesos justificatorios ofreciendo razones pertinentes por las cuales optamos una postura, idea o solución a un problema X, nuestra pala se dobla cuando los abordamos, la justificación encuentra ahí su límite. Como por ejemplo, la disputa sobre la legitimidad del aborto, en la que se ponen en juego convicciones muy profundas de las personas. Putnam dice al respecto que “los desacuerdos sobre la moralidad del aborto suelen ser desacuerdos sobre el momento en que el feto se convierte en una persona, algo que se plantea a veces en términos metafísicos, del tipo ¿cuándo el feto adquiere el alma?” (2013, p. 122)

Por su parte, Wittgenstein en *Sobre la certeza* (2014 b) era muy consciente de este límite, pues allí señala que la justificación de las proposiciones tiene un límite en nuestra actuación, la que yace en el fondo del juego de lenguaje (§204). Entonces, si respondemos la pregunta anterior “¿cuándo el feto se convierte en persona?” nuestra argumentación se mueve en el terreno de las *certezas*. Estas indican nada más que “un tono el que se constata

⁶ Además, indica que las cuestiones prácticas comportan, también, estimaciones fácticas sobre las que es muy difícil coincidir, o bien, imposible, como por ejemplo, determinar si una sociedad totalmente socialista (que no permitiera grandes negocios privados, no grandes empresas privadas) podría existir y ser a la vez pacífica, democrática y próspera es una cuestión empírica, pero es una cuestión sobre la que es improbable que nos pongamos de acuerdo, al menos que tal sociedad llegue a existir y sea de ese modo. (Putnam, 2013, p. 123).

como son las cosas” (§30). Por eso, nos movemos en círculos, ensayamos justificaciones a partir de nuestras convicciones. La acción humana se convierte así en el límite de la posibilidad de justificación.

Sin embargo, a pesar de reconocer que sobre algunas cuestiones es imposible llegar a un acuerdo, Putnam sostiene que en algunos momentos cruciales de la historia se han producido reconsideraciones de nuestros modos vigentes de pensar, que denomina procesos de aprendizaje. Expresa al respecto:

Desde un punto de vista histórico, considero que la ética del macho [...], del coraje y las proezas varoniles, sólo fue desbancada cuando un gran número de personas empezaron a ver que alguien que rechazara entrar en este juego no era necesariamente un pusilánime. Fueron los grandes ejemplos morales del mundo (los Buda, Moisés, Confucio, Jesús, Sócrates y muchos otros) quienes demostraron *en vida* que podía existir *gloria* al ponerse de parte de las víctimas del saqueo y las conquista, de los pobres y los oprimidos, y no de parte del heroico general romano, el jefe de vikingos o quien fuere. (Putnam, 2013, p. 54)

Del párrafo anterior, nos interesa destacar la confianza del autor en que estos procesos de aprendizaje, a la larga, nos permiten *ver* que nuestras acciones y juicios morales no eran correctos. Esto se debe a que la filosofía, para él, tiene como propósito perseguir la trascendencia reflexiva, esto es, la acción de mantenerse a distancia de las creencias convencionales, así como de las opiniones y prácticas recibidas y preguntar: ¿por qué debemos aceptar que sean correctas? (Putnam, 2013, p. 166).

Esta noción de trascendencia reflexiva tiene como antecedente la concepción de Dewey sobre la filosofía como la “crítica de la crítica”, que no sólo implica la crítica de las ideas recibidas, sino una de nivel mayor en base a la cual se ponen en cuestión incluso los distintos modos en que estamos acostumbrados a pensar, se hace una crítica de nuestros parámetros y modos de criticar (Putnam, 2013, p. 149). La importancia de esta idea no es

menor, ya que sólo mediante esta reflexión inteligente sobre nuestras valoraciones podemos concluir que algunas de esas valoraciones están justificadas mientras que otras no lo están (Putnam, 2004)

Ahora bien, si queremos hacer pleno uso de la inteligencia humana la investigación tiene que tener ciertas características que obedecen a los principios de la ética discursiva. A saber:

No bloquea las vías de investigación impidiendo que se planteen preguntas y objeciones, u obstruyendo la formulación de hipótesis y la crítica de hipótesis ajenas. En su máxima expresión, evita las relaciones de dependencia y jerarquía, insiste en la experimentación siempre que ésta sea posible y, cuando no lo es, en la observación y el análisis detallado de esa observación. Apelando a estos criterios y otros similares, a menudo podemos *distinguir* qué concepciones se defienden de modo irresponsable en la ética y en el derecho, al igual que lo hacemos en la ciencia. (Putnam, 2004, p. 126).

De este modo, la reflexión inteligente, la discusión pública de nuestras ideas, creencias, formas de vida, etc. y la democratización de la investigación nos posibilitan discriminar las posturas que están justificadas de las que no. En la actualidad, por ejemplo, cuando las injusticias existenciales entran en el debate público de un estado como la violencia de género, obtienen nombre y reconocimiento como tal, entonces juicios morales tales como “está mal pegar a tu mujer” o “no debes discriminar a la mujer”, entre otros, logran cierta objetividad: objetividad humana. Putnam diría “objetividad humana, que es lo que tenemos, y eso es mejor que no tener nada.” (2004, p. 64).

Conclusiones

Putnam presenta una propuesta ética que se aleja de las simplificaciones para dar cuenta de su intrínseca complejidad, ya que por un lado, critica a las posturas que la reducen a un sólo objeto de estudio o preocupación, y por otro, amplía el campo de la reflexión hacia un

abánico más amplio de preocupaciones, que van desde la moralidad hasta el establecimiento de principios tales como los derechos humanos. Al mismo tiempo, enfatiza la necesidad de enfocar la atención hacia los problemas prácticos, concretos y contextualizados.

No es menor el impacto de las ideas de Wittgenstein en este contexto, puesto que Putnam para explicar qué implica pluralismo pragmático (especialmente en estas conferencias Hermes) recurre a la tesis sobre el juego del lenguaje y a sus consecuencias prácticas. En ese sentido, la postura wittgensteiniana funciona como un andamio de la propuesta putnameana que afirma que el lenguaje moral tiene sus propias reglas de verdad y validez, y por lo tanto resulta absurdo pretender abordarlo con los cánones científicos, como se pretendía en otros tiempos.

Una inquietud constante en el pensamiento pragmatista del autor es batallar contra el escepticismo y el relativismo moral, de ahí emerge su imperante necesidad de mostrar que es posible clasificar como objetivos a los juicios de la ética, como hemos visto, apelando a un concepto de objetividad ligado la praxis y susceptible de ser revisado.

Por último, cabe destacar el rol crucial que le otorga a la reflexión filosófica, como proceso de cuestionamiento permanente de las formas de vida vigentes y como motor de cambio socio-político. También, señalar la importancia de que nuestras concepciones se discutan en el espacio público y que la investigación se democratice, como sugiere Dewey. Estos son los factores que muchas veces nos permiten detectar injusticias existenciales en distintos ámbitos del discurso y perseguir para ellas una objetividad humana.

Bibliografía

Bosso, C. (2018) “Sobre los límites de la justificación”, en *Wittgenstein. Mares del Lenguaje*. Córdoba: Lago Editora.

Faerna, Á. M. (2015) “Escepticismo, falibilismo y certeza: una reflexión en torno a Wittgenstein”, en *El pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política*. Lima: Fondo Editorial.

VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento
Las búsquedas de la filosofía en la contemporaneidad
La actualidad del pragmatismo

- Peruzzo, J. L. (2018) “Wittgenstein, certeza y la dicotomía hecho/valor”, en *Cognitio. Revista de filosofía*, Sao Paulo, vol. 15, pág. 204-214, disponible en [Http: www.pucsp.br/pragmatismo](http://www.pucsp.br/pragmatismo)
- Putnam, H. (2013) *Ética sin ontología*. Barcelona: Ed. Alpha Decay S.A.
- Putnam, H. (2004) *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Putnam, H. (1997) *La herencia del pragmatismo*. Barcelona: Paidós S.A.
- Putnam, H. (1997) “La importancia del conocimiento no-científico.” *Revista Teorema. Suplemento Limbo*, España.
- Putnam, H. (1994) *Mil caras del realismo*. Barcelona: Paidós S.A.
- Putnam, H. (1988) *Razón, Verdad e Historia*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1989) *Conferencia sobre ética*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (2014a) *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2014b) *Sobre la certeza*. Barcelona: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2014c) *Tractatus lógico-philosophicus*. Barcelona:, Gredos.